

Título: *La vinculación entre el sistema político y la protesta social. Estableciendo puentes entre conceptos y los estudios de casos.*

Autora: Dra. Valeria Fernanda Falletti

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM).

Introducción

La presente ponencia consta de 3 partes. En la primera sección realizamos distintas aproximaciones a la relación entre el sistema y el entorno desde el punto de vista de Niklas Luhmann. En la segunda, analizamos los estudios de caso en función de las categorías propuestas, éstos son, *las asambleas barriales* que aparecieron en Argentina en diciembre de 2001 en un contexto de crisis política y económico-financiera. Luego consideramos el caso mexicano La Promotora de Unidad Nacional contra el Neoliberalismo que surge en el 2003 con el objetivo de vigilar y denunciar las políticas gubernamentales llevadas adelante por el presidente Vicente Fox. En la última sección desarrollamos las conclusiones.

1. Sistema y entorno

La distinción amplia entre el Sistema y el Entorno puede funcionar como un esquema de referencia a partir del cual estudiar la vinculación entre el movimiento social y el sistema político. Es importante destacar que esta distinción se realiza con fines analíticos, dado que tanto el sistema como el entorno se construyen y definen mutuamente.

Un concepto fundamental en Luhmann es la idea de *construcción*, vale decir, sistema y entorno no preexisten sino que se construyen mutuamente. Ahora bien: ¿cómo lo hacen? Se construyen mutuamente por *diferenciación* a través de un sistema de diferencias: *“Cada sistema se delimita a sí mismo frente a su entorno, por ello, el entorno de cada sistema es distinto [...] El entorno es, simplemente, “todo lo demás””* (Luhman, 1984: 176).

Según el autor, en esto coincide con las teorías sistémicas anteriores, la importancia pareciera centrarse en el sistema. Luhmann destaca dos cuestiones: por un lado que la *funcionalidad* de la teoría está dada por la *relación* entre sistema y entorno y por el otro, se afirma que el entorno, en todos los casos, es más complejo que los sistemas. Lo fundamental de la teoría de sistemas luhmanniana es **la diferencia con la teoría de los sistemas abiertos** (Ludwing von Bertalanffy). Esta teoría pone el énfasis en el input y el output, en las entradas y salidas desde y hacia el sistema. Frente a esto, Luhmann se pregunta acerca de **“¿Cuáles son las condiciones previas para que el input y el output sean determinables ya sea para el sistema mismo o para un observador?”** (Luhmann, 1984: 193). Este interrogante apunta a las condiciones previas de entrada y salida de la información tanto para el sistema como para el observador, de esta manera se describe un proceso de *desontologización*. En este sentido lo que debemos tener en cuenta es que se parte de las distinciones y las construcciones dinámicas y no de algo dado (ya sea sistemas o entornos), no hay objetos o sujetos sino que hay construcción permanente. Frente a lo anterior, Luhmann habla de *sistemas autopoieticos* (es decir, cuando un sistema puede crear su propia estructura y los elementos de que se compone), que *“sólo puede distinguir autorreferencia y referencia ajena, mediante continuos retornos a su propio pasado”* (Luhmann, 1997: 16)

Vemos que al dinamismo, la importancia de las relaciones, la desontologización, la distinción, debemos sumar dos conceptos fundamentales que aparecen en escena: autorreferencia y referencia ajena. Agregaremos también la idea de “gradientes o niveles de complejidad”.

En un sistema complejo, la autorreferencia hace alusión a lo que un sistema *Es* frente a lo que *No Es*, es un concepto claramente operativo y que tiene que ver con las comunicaciones, códigos y lenguajes que cada Sistema genera a partir de la diferenciación con el entorno. Si la autorreferencia nos lleva al interior de los Sistemas, la referencia ajena es la contracara de la identidad del sistema. La referencia ajena es el concepto que nos permite observar (en el sentido

Luhmanniano del término) la manera en que las diferentes acciones y discursos repercuten (si es que así sucede) en los diferentes entornos.

En los sistemas autorreferentes la diferenciación con el entorno se vincula con la noción de Gradiente de Complejidad. El entorno incrementa complejidad al sistema; el concepto de Gradiente de Complejidad, resultante de la diferencia entre el sistema y el entorno, permite entender que a partir de ese incremento en la complejidad, se está generando, paradójicamente, una disminución de ésta en el sistema. Esto sucede porque dicho sistema necesita afirmarse, adecuar de alguna manera el “ruido” producido por el entorno. Cuando esto se logra (cuestión que no siempre sucede) se genera un sistema más complejo por un lado y, al mismo tiempo, surge una disminución del gradiente ya que se pudo adecuar el ruido que emergió. Es en función de esta dinámica que se construye un *sistema complejo autorreferente*.

Entonces, las siguientes serán preguntas que guíen los análisis de caso ¿Cuáles son las condiciones del entorno que incrementan o no complejidad a las acciones del movimiento social? ¿De qué manera los movimientos sociales ante la complejidad del entorno construyen su autodefinición? ¿Con qué significados y acciones propician esta autodefinición para adecuar el ruido del entorno?

Resumiendo **Luhmann trabaja las relaciones entre el sistema y el entorno en base a cómo el segundo aumenta o reduce complejidad en el primero.** El sistema se va modificando a partir de sus redefiniciones con el entorno. Ante la complejidad del entorno –el ruido introducido por el entorno, el sistema se ve exigido a autodefinirse por lo que hay una disminución del gradiente de la complejidad y, de esta manera, logra adecuar el ruido introducido por el entorno.

Lo paradójico es que cuando el sistema se autodefine se reduce el nivel de complejidad, sin embargo, el sistema resultante, en ese esfuerzo por autodefinirse y adecuar el ruido, se transforma en un sistema más complejo (en algunos casos).

El estudio de la vinculación entre el Sistema y el Entorno tiene una relación estrecha con el acto de observación ¿qué se observa cuando se lo hace? Cuando realizamos estudios y análisis de fenómenos sociales, observación de segundo orden, las concepciones y nociones que usemos serán fundamentales para el acto

de observación del investigador. A modo de ejemplo, si nuestra concepción de política es radical (Lefort, 1990, 1991; Mouffe, 2003; Laclau, 2005) la perspectiva del fenómeno social o político será diferente que si utilizamos conceptos de la política procedimental (Dahl, 1968; Shumpeter, 1983, Ferrajoli y Michelangelo, 2001). Aunque también es posible combinar ambas visiones en los análisis de caso.

2. Los estudios de caso

La relación entre Sistema y Entorno pretendemos desarrollarla considerando dos casos de movimientos sociales urbanos. Estos son: las Asambleas Barriales en Buenos Aires (Argentina) y la Promotora por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo (México) (en adelante La Promotora).

Las Asambleas Barriales es un caso de movilización emergente que aparece en un contexto de crisis económico-financiera, política y social en diciembre de 2001. La fuerte inestabilidad contextual propia de una situación de crisis, suele generar un escenario de oportunidad para la generación de nuevos espacios y prácticas sociales (Alberoni, 1984; Lourau, 1978). En este contexto es que aparecen las asambleas en los barrios. Por su parte la Promotora, aparece como una reacción defensiva y crítica ante las iniciativas que estaba llevando adelante el PAN. Un tiempo después de este propósito inicial este Frente se constituye en una “organización de organizaciones”. La iniciativa del movimiento social mexicano empieza a ser pensada durante el transcurso de 2001, es así que en noviembre de 2002 se reúnen organizaciones de distintos perfiles -sindicales, estudiantiles y sociales- y en mayo de 2003 se constituye formalmente la Promotora.

Las Asambleas Barriales comenzaron a constituirse después del 'Cacerolazo' ocurrido el 19 de diciembre de 2001 en Argentina por el que la gente de manera espontánea y sin mayores miramientos salió a las calles golpeando sus cacerolas como una forma de protesta ante el gobierno de Fernando de La Rúa. Las asambleas barriales se conformaron con la intención de discutir acerca de lo

que estaba pasando, sus causas, consecuencias y alternativas. En su funcionamiento elaboraron un proyecto político alternativo al representativo – institucional existente. Es así que en las esquinas se agrupaban personas de muy diversas inscripciones políticas, de clase, género y edad que, animadas por una diversidad de motivos, tomaban la palabra y debatían cuestiones micro y macro política, abarcando tanto la limpieza de las veredas del barrio como la ilegitimidad de la deuda externa (sólo por mencionar algunas de ellas) (Fernández, Borakievich y Rivera, 2005). Las asambleas se constituyeron en un espacio social¹ a partir del que denunciar a las instituciones políticas, de esta manera priorizaban la autogestión, la horizontalidad y la democracia directa ante la lógica estatal y la representación política (Ubacyt, 2004-2007). En esta experiencia social se optaba por la toma de decisiones de manera asamblearia ya que la *democracia* directa (y no la representativa) era la forma facilitadora de la autonomía. “Es pensar y actuar con criterio propio, es elegir estrategias auto - referenciadas que partan de los propios intereses y valores” (Thwaites Rey, 2004: 3). Esta es una propuesta utópica dado que si bien es una manera reflexiva de política, no se constituye en una opción real para las democracias modernas.

La Promotora junto al Frente Sindical Campesino Indígena Social y Popular representan dos de los principales núcleos de convergencia, de movilización, de elaboración programática y visibilidad de la diversidad de luchas que conviven en México. En ambos casos, se exploraron formas de articulación multisectorial: en aras de generar una correlación de fuerzas favorable para el movimiento social frente a los sectores conservadores. Basada en las experiencias de unidad anteriores, ante los riesgos de aprobación de las llamadas reformas estructurales, La Promotora constituyó, quizás el primer esfuerzo de **unidad amplia del sexenio de Vicente Fox. Es posible afirmar que para muchas organizaciones La Promotora implicó un segundo escalón en la articulación de la movilización pues está asentada sobre Frentes Nacionales previamente constituidos.**

¹ El lugar de la movilización social contemporánea se articula por el espacio: el barrio, la vereda, el municipio; ya no se articula como en el movimiento obrero por la unidad productiva (Restrepo, 2002: 103). La noción de “lugar” indica que la distinción entre espacios no reside en su distribución dentro de un territorio físico sino en la manera en que se llevan a cabo distintas prácticas dentro de cada espacio (Chihu Amparán, 2002: 19).

Así, la Promotora se convirtió en un engranaje que recuperó la tradición de Frentes, Coordinadoras, Alianzas, Asambleas y otros semejantes en México. La diversidad de posiciones y la gravedad del diagnóstico de la situación nacional hicieron evidente la necesidad de trascender los objetivos particulares de tal forma que, de la mera resistencia y de la lucha por demandas sectoriales, habría que avanzar hacia la construcción de un proyecto político común (García Zapata, 2007).

Por lo tanto, mientras en el caso argentino un contexto de crisis generalizada propició la aparición de las asambleas barriales, en el caso mexicano el entorno social y político estaba signado por fuertes esperanzas y expectativas con la llegada de la alternancia democrática -después de 70 años de estar bajo el régimen político priista. Frente a esto, el movimiento social mexicano se propuso tener una actitud de vigilancia hacia las políticas foxistas.

2.1. Las asambleas barriales y el entorno

Considerando el caso de las asambleas, ¿Cuáles fueron los elementos del entorno que propiciaron su aparición? ¿Cuáles fueron los elementos que contribuyeron a que disminuyera la participación en esta experiencia social?

En otros trabajos (Falleti, 2007; 2008) señalamos que la acción colectiva del Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 no ha sido una mera reacción a la situación de crisis sino que se vieron contenidos elementos solidarios e identitarios que dieron lugar a las Asambleas Barriales, es decir, a una forma de protesta más estable. Nos interesó estudiar el proceso de conformación de las asambleas que va desde el Cacerolazo -según la propuesta analítica de Alberoni, el inicio del “estado naciente”- a su constitución con los distintos destinos que han sufrido. Las consideraciones desarrolladas en este apartado describen la combinación de elementos de creación, que dan contenido a la expresión “estado naciente”, con la reproducción de lógicas existentes. En el proceso de institucionalización queda un sedimento del mencionado “estado”. A decir de Alberoni: “La institución es, por ello, el destino del movimiento, pero lo es en cuanto a la derrota del movimiento,

de su rendición a lo existente. En este sentido es su heredera, pero al mismo tiempo su traición” (Alberoni, 1984: 13). Frente a esta definición dos interrogantes ¿En qué sentido es su heredera? y ¿de qué manera es su traición? Es decir, hay una secuencia desde la creación hasta la institución y una degradación desde la fuerza originaria hasta que un nuevo impulso colectivo y creador haga otro salto adelante. Las preguntas señaladas son las guías de nuestro análisis dado que intentamos identificar los aspectos que se conservan y aquellos que se pierden.

El grupo en “estado naciente” da origen a una nueva realidad dotada de valor que quiere extender y perdurar dado que apunta a la exploración de lo posible. Sin embargo, cuando se lo asume como “ser” se falsea su esencia. Un asambleísta decía *“las asambleas barriales son el intento de perpetuar el “19 y 20”, es decir, las asambleas responden a la continuidad con cierto nivel de institucionalización del “estado naciente” que se expresó en el Cacerolazo.*

Es posible identificar dos estados sociales que entran en contradicción que en los clásicos se establecen entre el estado naciente, carisma (en Weber) o efervescencia colectiva (en Durkheim) por un lado, y organización patriarcal o burocrática (en Weber) y organización mecánica (en Durkheim). Según nuestra perspectiva, se identifican aspectos que se reproducen y otros que instauran nuevas lógicas y significaciones, es decir, imprimen creación a los acontecimientos.

No toda situación de exaltación colectiva responde al inicio de un estado naciente, entonces ¿Cuáles son las características de este estado? Alberoni plantea que hay una reestructuración del poder y del conflicto, que las instituciones existentes pierden legitimidad y empiezan a ser cuestionadas. Como consecuencia de esto, hay una recomposición del lazo social hacia una solidaridad alternativa como una forma de explorar las fronteras de lo posible, esto conlleva a una revisión de los propios valores y creencias. Debido a que estas características estuvieron presentes en el fenómeno social ocurrido en diciembre de 2001 en Argentina, sobre todo el proceso reflexivo que llevó a una revisión de valores en los asambleístas, *la acción colectiva del Cacerolazo puede ser pensada como un “estado naciente” que en su evolución dio lugar a la conformación de las*

Asambleas Barriales. Esto fue posible en tanto se constituyen sujetos que cuentan con los saberes y las prácticas que se activaron en ese momento particular.

Esta argumentación construida desde la perspectiva del “estado naciente”, ahora bien, pensada **en términos luhmannianos plantearía lo siguiente: el entorno signado por la crisis de las instituciones políticas, económicas y financieras – donde hubo reestructuración del poder y del conflicto, y una recomposición del tejido social- introdujo complejidad en el sistema social. Este se vio obligado a responder retomando otras formas de hacer política, alternativas a la política representativa, como la democracia directa y la manera deliberativa de toma de decisiones.**

Una vez que el entorno retomó los tiempos y funciones normales de las instituciones, dejó de introducir ruido al sistema, por lo tanto, la conformación del sistema de las asambleas perdió su sentido de ser. Sin embargo, el tejido social no quedó idéntico al que existía con anterioridad de diciembre de 2001, sino que es un sistema al que se le introdujo complejidad. Son señales de esta aseveración los posteriores conflictos sociales que tomaron a las asambleas como la forma de deliberar sus asuntos. Ejemplos de esto son la Asamblea Ciudadana de Gualeguaychú y la asamblea de “No a la mina”².

También se puede hacer referencia a conflictos como el que sucedió entre el sector agropecuario y el gobierno argentino con la presidente Cristina Fernández de Kirchner, “el conflicto del campo”, que tuvo mayor fuerza en el período de marzo a julio de 2008. Este sector de la producción agropecuario en un inicio utilizó el repertorio de protesta de los cacerolazos para llevar adelante sus demandas.

En lo siguiente trabajaremos la manera en que influyó el entorno específico estatal en la evolución de las asambleas barriales en Buenos Aires.

² La asamblea que tuvo lugar en Esquel (provincia de Chubut) en el sur del país con el objetivo de “No a la Mina” se conformó frente al proyecto de instalación de una empresa canadiense para la explotación de la mina. La Asamblea Ambientalista Ciudadana de Gualeguaychú actualmente se encuentra en disputa por la instalación de las papeleras, una de origen español y la otra finlandesa, en el Litoral del país. Su objetivo es que se retiren las papeleras que se están instalando en Uruguay dado que producirá problemas ambientales con consecuencias en la actividad turística y productiva de la región.

2.1.a. Cuando se va recomponiendo el entorno y sus consecuencias con la relación estatal

Las asambleas aparecen en la escena pública con un fuerte cuestionamiento a la representación política y por ende, a las instituciones políticas. Desde el inicio se observa que la posición a tomar respecto del estado era un asunto conflictivo. “*En general la posición era no establecer relación con el estado, pero había gente que decía que sí. Una postura era “nosotros tenemos que ir a exigirle al Centro de Gestión y Participación (CGP)” y la otra postura sostenía que no...*” (ent. 15)

Es decir, una posición se sostenía en la figura del ciudadano que debe exigir a las instituciones que lo representan en sus intereses, y la otra postura negaba esta propuesta debido a la pérdida de legitimidad de dichas instituciones.

Una vez recompuestas las instituciones y lograda cierta normalidad en la vida política del país el papel del estado frente a la movilización empezó a tener protagonismo, no tanto en términos de aquello que se rechaza sino como figura con la que, de una u otra manera, las asambleas se relacionaban. Dado que para sostener cualquier organización social, además del recurso social y cultural, se requiere de los recursos materiales, el gobierno se ha constituido en la principal fuente de los mismos. En la indagación de esta relación identificamos distintos matices y papeles del estado: éste aparece como *facilitador* de las tareas en tanto proporciona los medios a través de fondos para llevarlas adelante. Sin embargo, los asambleístas observan en esta actitud de negociación, que se da de forma camuflada o informal, una estrategia que apunta al retroceso de la movilización. Es decir, según estas apreciaciones el estado asumiría el papel de *inhibidor* de la movilización, aspecto que se agudiza si consideramos el miedo generado por la represión policial en el gobierno de Duhalde a los piqueteros. Estas dos funciones aparecen como las principales, y se observan los distintos matices al tener en cuenta las posiciones concretas que las asambleas asumen frente a la figura estatal.

Es importante señalar que el estado, ya sea en su función de facilitador o bien inhibidor de las tareas de la movilización social, ninguna de las dos funciones

introduce complejidad al sistema. En realidad el cuestionamiento de su propia existencia es el entorno que introduce complejidad al sistema social.

Las posiciones de las asambleas ante el estado fueron diferentes: la *asamblea de Liniers* prefiere mantenerse independiente de la figura estatal a pesar de que les cueste sostener sus actividades. Es más, el local donde funcionan lo mantienen con las contribuciones mensuales de los asambleístas. Sin embargo, al momento de realizar las entrevistas se estaban presentando a la convocatoria de una entidad estatal que otorgaba subsidios para emprendimientos económicos y también culturales. La *asamblea de "la Alameda"* consiguió insertarse bajo un programa de grupos comunitarios del Gobierno de la Ciudad (funcionan 300 en la ciudad y el de la Alameda es uno de ellos). Bajo este programa consiguen apoyo financiero para sostener el comedor popular y los micro emprendimientos textiles. Esta asamblea vendió 1500 guardapolvos al Ministerio de Desarrollo Social. Además en esa asamblea se gestionaron provisoriamente los documentos para bolivianos que no podían trabajar por no contar con los papeles migratorios. Es decir, colaboraron en la gestión de un trámite administrativo. Esta información indica que la asamblea tiene una estrecha relación con el estado, sin embargo, no observan una relación de dependencia con el mismo dado que hay autonomía en las decisiones tomadas. En *el caso de Balvanera* hacen explícito que se quieren sumar a la propuesta de las Comunas del Gobierno de la Ciudad, por lo que pasan a ser, más bien, una extensión de la política municipal que una asamblea vecinal independiente.

Es decir se despliegan distintas estrategias para la obtención de los recursos materiales (la venta de los productos textiles a la entidad estatal o bien sumándose al proyecto de la gestión gubernamental).

Sin embargo, es difícil poder establecer los límites porque siempre en algún momento se va a necesitar establecer algún contacto con el estado.

"... uno está adentro de un sistema, es inevitable, correrte de ahí sería necio porque estás en un terreno que es del Gobierno de la Ciudad entonces ya estás trabajando en una relación. A lo mejor es establecer esto: los menos contactos posibles."

“Estas relaciones carnales te van a llevar a otras cosas... por eso, la horizontalidad y la autonomía hasta dónde se pueden sostener. A lo mejor es algo utópico y se producen estos conflictos por esa cuestión idealista que no va...” (ent. 19)

Se propone una interesante alternativa respecto de la posición a tomar: ni la independencia absoluta que sería una posición utópica-idealista pero también necesaria porque para avanzar en el desarrollo de las asambleas es necesario el apoyo y sostén de otras instituciones y la estatal se ofrecía para cumplir esa función. Al mismo tiempo, y para respetar ciertos lineamientos de una institución social independiente es importante plantearse qué tipo de contactos establecer para no generar una relación estrecha. Respecto de otras asambleas que tienen una relación cercana con el gobierno:

“... hay asambleas que tienen ciertos contactos con el gobierno de la ciudad donde se hacen ciertas “transas”³, ciertas negociaciones en las que tienen que haber un ida y vuelta. Está encubierta esta cuestión de “sos una asamblea y laburás para el barrio, obtenés ciertas cosas porque a cambio tenés que dar otras...” (ent. 19)

Frente a estos dichos habría que indagar sobre el real interés del gobierno por generar un mutuo compromiso sostenido en un favor político.

Ahora bien, en el caso de las asambleas que se sumaron a la gestión del gobierno o tienen intenciones de hacerlo, **es interesante identificar los argumentos que utilizan: que tenían “una visión común con el gobierno”** y **“que el norte que se establecieron es lograr una mayor participación de los vecinos”**. En realidad, es un norte establecido en sintonía con la propuesta del gobierno; por esto, no vemos una actitud de autonomía dado que no se dieron la oportunidad de discutir las propias leyes y reglas, en todo caso, encontrar el propio horizonte.

“nos interesa que haya más participación y esta es la idea de crear un gobierno comunal. A nosotros nos gustaría participar de ese proceso, ya sea en la Junta Comunal, en el proceso Electoral de la Junta Comunal...”

“Sería complicado si coincide con la fecha presidencial dado que va a prevalecer el criterio de que se voten las listas de los partidos principales y entonces lo que pase en el barrio va a tener poca incidencia.” (ent. 4)

³ Viene de “transar”, es decir, negociar favores con el gobierno.

Analizando los dichos: es explícita la intención de sumarse a la gestión gubernamental pasando a ser una extensión de su política. Por otro lado, todo el manejo que el asambleísta tiene del proceso electoral nos indica que tiene una concepción partidaria de la política. En esta asamblea, prácticamente, no ha quedado ninguna huella de los principios y valores que se promovían en torno a la constitución de las asambleas. Sería un ejemplo de canalización institucional de una demanda social en la que se ha desdibujado el espíritu inicial de la misma. Se ha perdido la fuerza creativa del “estado naciente” y por tanto, manifiesta su traición.

Distinta es la situación de la asamblea de “la Alameda” que, si bien subsiste con los fondos del gobierno, se mantienen autónomos en las decisiones.

“... hicimos muchísimo teniendo en cuenta que somos una asamblea, que no somos un aparato político, no tenemos un sostén, no estamos políticamente sostenidos por nadie, tenemos un nivel de coordinación y articulación bastante interesante con la asamblea y con otras agrupaciones políticas, sociales.” (ent. 9)

Otra manera bastante frecuente de haber establecido relación con el gobierno ha sido a través del reparto de bolsas de comida. El gobierno entregaba las bolsas a las asambleas y también a otras organizaciones barriales para que las repartieran a quienes asistían a la organización social. Esta modalidad de repartición funcionaba bien y era cómoda, sin embargo, se advierte sobre el problema de poder generar clientelismo.

El conflicto que suscitaba la posición a asumir frente al estado -y las distintas variantes que esto tomaba como el reparto de bolsas de comida, el otorgamiento de subsidios, la posición a tomar cuando se infringía la ley con la ocupación de un inmueble, etc.- era planteado en términos difusos. En cambio, en el caso de los movimientos de trabajadores desocupados (MTD) eran claras las posiciones frente al conflicto.

“Ahora no tengo mucho contacto [con los del MTD] pero lo que sí, la realidad es muy diferente, es más fácil conseguir “guita”⁴ del estado... En cambio

⁴ Forma coloquial de decir “dinero”

en el caso de las asambleas empiezan las justificaciones como “bueno, me la dan pero yo hago lo que quiero”...”

En los distintos sectores del MTD la posición que van a tomar frente al estado resulta ser su punto de partida. En cambio, las asambleas barriales le dan un gran rodeo al tema y además, los contactos que se establecen con el gobierno aparecen de forma camuflada e informal y no hay claridad respecto a la posición a tomar. Por un lado, dicen ser independientes pero en lo concreto buscan subsidios o se registran como organización para obtener la personería jurídica necesaria para obtener dichos subsidios.

Estos rodeos se deben al temor de asumir un perfil asistencialista y no lograr coherencia con el principio de autonomía. Sin embargo, una vez que la organización social echa a andar se empiezan a encontrar con los obstáculos y dificultades en el sostenimiento de las actividades por la falta de recursos materiales.

Los distintos asambleístas coinciden en que en el encuadre de las elecciones *“el poder político logró hegemonizar todo el proceso”*. A esto se suma que *“el gobierno kirchnerista fue muy hábil en la desmovilización de los movimientos sociales”*. Es decir, se señalan dos momentos en el proceso de desmovilización, por un lado, con el llamado a las elecciones presidenciales por parte de Eduardo Duhalde se vuelve a la recomposición de las instituciones y por ende, a la democracia representativa. Después, una vez que Néstor Kirchner asume el gobierno lleva adelante una serie de acciones que incrementan su poder –apoyarse en las expectativas de la gente es una de ellas- y genera, en consecuencia, un retroceso en las movilizaciones.

“... buscó el poder en la gente, se transformó en populista, hace cosas y toma decisiones que son muy populares, el tema de los derechos humanos es una cosa muy obvia de eso, el tema de la deuda externa, el tema de la pelea por el precio de la carne de hace muy poquito... ese tipo de cosas son medidas muy populares.”

“Yo no me engaño que el tipo es un santo, le conviene... pero prefiero le convenga eso y no meter mano dura a los manifestantes, como en algún momento le convino a Duhalde⁵...” (ent. 11)

Algunos asambleístas comentan que el manejo que el gobierno hizo de los derechos humanos ilustra su estrategia de fragmentación dentro de las asambleas dado que varios empezaron a estar de acuerdo con las medidas que estaba implementando el gobierno. El punto de unión inicial de las asambleas era el rechazo total a las instituciones representativas políticas, en la medida en que esta percepción cambia: de ser rechazadas pasan a ser aceptadas, pierde fuerza el motivo de unión y por tanto, hay un retroceso de la movilización. *“... eso fue fragmentando... cuando hizo toda la reivindicación de los desaparecidos, mucha gente empezó a decir: “bueno no tengo nada que cuestionar?!”*” (ent. 13)

Uno de los motivos por los que la gente se fue de la asamblea en los últimos tiempos se debió a las diferencias respecto del gobierno de Kirchner. *“... tratamos de mantener independencia con el gobierno de turno, y en la última camada aflojaron los que no estaban de acuerdo con las críticas al gobierno...”* (ent. 2)

Una vez que las instituciones volvieron a la normalidad, con el gobierno de Néstor Kirchner la situación en las asambleas se complejiza dado que algunos empezaron a alimentar una *“ilusión de que todo iba a ir mejor”* y otros, en cambio, siguieron sosteniendo la oposición al gobierno, generando fragmentación. *“... hasta ese momento alcanzaba “la lucha contra...” cuando el gobierno logra un grado de recomposición, ya el tema se vuelve más complejo...”*. (ent. 10)

La mirada de la acción estatal como inhibidor de la movilización también es explicada desde la entrega de planes sociales a los piqueteros, y a otros grupos que iban a conformar una cooperativa de vivienda y fueron convocados por el presidente para ofrecerles una serie de habitaciones por lo que perdió sentido continuar con la organización social.

⁵ Se refiere a la represión policial llevada adelante por Eduardo Duhalde en una movilización de los piqueteros en el Puente Pueyrredón dejando como saldo la muerte de dos piqueteros Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

La entrega de planes Jefes y Jefas de Hogar –programa llevado adelante por Eduardo Duhalde en la provincia de Buenos Aires por el que se le entregaba a cada jefa de hogar 250 pesos- fragmentó mucho a los movimientos. El otorgamiento de los planes fue más frecuente en el movimiento piquetero, indicando la herencia piquetera de la asamblea de “la Alameda” que se observa también en los repertorios de acción que llevan adelante como los “escraches” y las confrontaciones recurrentes.

“Ahí empezamos a chocar con intereses de los partidos, con alguna que otras mezquindades, sobre todo con la gran idea de Duhalde de Planes Jefes y Jefas. Una vez que se instaló el plan, automáticamente se fueron desmembrando muchísimas organizaciones que nos manteníamos sin un solo plan.”

Se continúa poniendo en duda la afirmación anterior: “... ¿son suficientes 250 pesos que le dan a una familia para que abandonen la lucha? Después me di cuenta que no necesariamente era así...”

Los distintos asambleístas relatan las estrategias implementadas por el gobierno para desmovilizar. Sin embargo, siguiendo el planteo de Smelser (1995), cuando se restablece el orden disminuyen los elementos de ambigüedad y por tanto, la ansiedad y el medio externo deja de percibirse como amenazante. A esto se le suma la escasez del tiempo para una participación activa, entonces, es de predecir que va a menguar la participación de las asambleas. En términos luhmannianos, cuando se vuelve a la normalidad, el entorno deja de introducir complejidad al sistema, por lo que éste ya no está obligado a autodefinirse, a inventar respuestas ante un entorno político y económico marcado por la incertidumbre.

Recopilando, la figura estatal en un primer momento suscitó el conflicto respecto de qué posición tomar (aunque la más generalizada era la del rechazo absoluto a las instituciones políticas representativas); una vez que empezó a andar la experiencia social algunos se mantuvieron independientes, otros empezaron a recibir fondos para llevar adelante sus actividades y mantienen autonomía en las decisiones tomadas, otros repartían las bolsas de comida que otorgaba el gobierno; otros, directamente, se sumaron a la propuesta gubernamental de formar parte del proceso de conformación de Comunas. Luego,

el llamado para las elecciones presidenciales en abril de 2003 logra recomponer la imagen de cierta normalidad de las instituciones político - representativas. Cuando Néstor Kirchner asume el gobierno logra articular las demandas sociales con las políticas sociales y con la reivindicación de los derechos humanos. Es así que mucha gente empieza a estar de acuerdo con las políticas que lleva adelante y entonces, comienza a perder sentido y fuerza el motivo inicial de unión de las asambleas (el rechazo a las instituciones representativas de la política).

Esta situación generó fragmentación y un fuerte retroceso en la movilización de las asambleas, las cuales quedaron focalizadas a tareas relacionadas con la supervivencia como los micro-emprendimientos laborales y las ollas populares. Una vez pasado el tiempo desde la euforia inicial y al no verse concretado un proyecto común, se produce una pérdida del entusiasmo, un desgaste de la gente y un agotamiento de las energías.

Desde el punto de vista luhmanniano –como dijimos más arriba- una vez establecida la normalidad, el entorno ya no introduce complejidad al sistema, y éste ya no se ve obligado a autodefinirse (autoreferencia) frente a la crisis.

2.2. La Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo.

Así como observamos en el caso de las Asambleas Barriales que fue un entorno signado por la crisis el que dio lugar a un movimiento emergente conformado por una heterogeneidad de actores sociales (vecinos, militantes de partidos de izquierda, mayores, adultos, adolescentes). Esta gran heterogeneidad en la composición de los integrantes de las asambleas dificultó, en gran medida, la posibilidad de constituir un objetivo en común. Por esto, una vez transcurrido el tiempo y sin haber logrado concretar un proyecto político común, predominó la idea de pensarse como redes sociales donde las asambleas barriales eran un elemento más, que podía confluir con otros integrantes de la red social ante una coalición política particular. Las distintas organizaciones sociales confluían en un evento político, una vez sucedido el evento, las organizaciones volverían al mundo cotidiano de las redes sociales (Adamovsky, 2003; Falletti, 2007).

En cambio el caso mexicano, la Promotora, desde un inicio intentó impulsar la unidad de las distintas facciones del movimiento social. El modelo de unidad convocado por la Promotora no previó la disolución de ninguna de las fuerzas en aras de la constitución de una organización única con códigos iguales que generaran una homogeneización de la identidad de todos los participantes. Por el contrario, se trató de construir un espacio de encuentro que respetara la identidad de cada uno de sus componentes, por ello uno de los entrevistado consideró que: *“... la unidad tiene que ver con la construcción de la confianza entre las organizaciones”* (ent. 4).

Ciertamente, el proceso de construcción de la Promotora implicó el “encuentro” de distintas lógicas correspondientes a distintos perfiles organizativos cada uno con su propia visión estratégica: desde las organizaciones partidarias Trozkistas y Estalinistas, signadas y caracterizadas por las contradicciones entre la III y la IV internacionales, hasta las organizaciones denominadas “Civiles” o “No Gubernamentales” y los colectivos pro – zapatistas, estos dos últimas promulgaban el funcionamiento “horizontal”. A esta amplia gama de perfiles organizacionales es posible sumar el “Centralismo Democrático” de sindicatos como el SME que adquirió un fuerte protagonismo en la Promotora.

La diversidad de los perfiles organizativos y el protagonismo que adquirió cierto perfil por sobre otros se expresan en lo siguiente: *“... siempre hubo diferencias, lo que fue variando es el peso que tenían las diferencias y la actitud frente a ellas... el énfasis está en la diferencia...”* (ent. 4). Asimismo, la capacidad de articulación de las diferencias en la Promotora se expresa de la siguiente manera: *“La Promotora surge como una convocatoria muy diversa... surge de procesos que ya venían siendo contruidos y que se cruzan en la Promotora...”* (ent. 3).

La complejidad en su conformación explica las tensiones permanentes expresadas en las distintas posturas sobre el futuro de la Promotora. Mientras algunas organizaciones planteaban la necesidad de orientarla hacia la construcción de una organización constituida (como lo expresaba un referente de la ONPP), otros insistieron en mantenerla como un espacio de encuentro para

impulsar el proceso de unidad, es decir, como un espacio constituyente: “... ya no pretendíamos ser “el” espacio, “la”... por eso no podemos representar a la unidad sino promoverla...” (...) “... la intención fue generar un proceso de unidad que valga en sí mismo... la unidad es siempre el resultado de otras condiciones... de un proceso fragmentado, irregular y por ciclos...” (ent. 4).

La presencia de estas visiones en torno al objetivo y a la pertinencia del espacio mismo resultó un factor definitorio de los mecanismos de funcionamiento de la Promotora. Fue a partir de considerar la existencia de dichas tensiones que se decidió implementar formas de hacer política basadas en la toma de decisiones por consenso, en reuniones abiertas tanto de asamblea general como de trabajo en comisiones y en diferenciar claramente las acciones y pronunciamientos que habrían de hacerse a nombre de la Promotora de aquellos que serían responsabilidad de cada uno de los miembros, de tal forma que no se trastocara la vida interna de las organizaciones.

Si bien la Promotora se propuso agrupar a los distintos movimientos, frentes y organizaciones de tal forma que su conformación tenga un carácter multisectorial, lo cierto es que fue un espacio determinado y definido por las demandas y las lógicas del movimiento sindical. El desarrollo de la Promotora se caracterizó por la centralidad que en ella tomó el sindicato de electricistas.

Este papel de los sindicatos se explica necesariamente por la particularización de las reformas estructurales del neoliberalismo en la des – industrialización de la economía y las afectaciones a los contratos colectivos. Asimismo porque se trata de las organizaciones que por su naturaleza y composición, mejor pueden calcular los recursos que habrán de movilizar en las distintas etapas del ciclo de la protesta. Dado que de las organizaciones sindicales depende gran parte del éxito que pueda alcanzar alguna movilización o iniciativa del conjunto de las organizaciones.

El Sindicato Mexicano de Electricistas, con alrededor de 53.000 trabajadores afiliados, fuerza principal del Frente Sindical Mexicano (tercer agrupación sindical en número de agremiados) con influencia concentrada en el Distrito Federal y algunos estados del centro del país, y con reconocida tradición

de adhesión a las causas revolucionarias, ha sido el principal impulsor de este proceso. Dicho sindicato no sólo ha aportado recursos económicos y políticos sino también planteamientos estratégicos.

2.2.a. El entorno político como factor del proceso de unidad y su fragmentación

El entorno político resultó un factor importante en el desarrollo del proceso unitario, al menos en un inicio. En un segundo momento, cuando el entorno introduce complejidad se genera la fragmentación del sistema de la Promotora.

El modelo interactivo de estudio de los movimientos sociales plantea que: “en el régimen autoritario, como en cualquier otro régimen político, existe una interacción mutua entre movimientos sociales y estructuras políticas, que simultáneamente facilita y limita la acción colectiva.” (Favela, 2006: 25) Considerando este modelo observamos que el impulso al proceso se da a raíz de condicionamientos contextuales de carácter tanto coyuntural como estructural que desencadenaron (características específicas del entorno). Los miembros de los distintos movimientos y organizaciones compartían la sensación de que debían responder mediante estrategias que superaran la dispersión dominante en las etapas inmediatas anteriores de la organización y movilización populares.⁶ Es decir, las movilizaciones anteriores a la Promotora, generalmente, se agrupaban respondiendo a demandas específicas y conformando cierto sector del movimiento social (Falleti y García Zapata, 2008).

Como factores estructurales del entorno político se consideran aquellos asociados a la acumulación de modificaciones al modelo de nación surgido de la Revolución Mexicana, plasmado en la Constitución de 1917 y desestructurado sobre todo a partir de 1982. A partir de este momento comienza a responderse

⁶ Si bien en períodos anteriores se registraron intensos movimientos sociales reivindicatorios, como, por ejemplo: El movimiento magisterial de 1980, los estudiantiles de 1986-87 y 1999- 2000, el movimiento de damnificados de 1985, el electoral de 1988, el indígena de 1992, el zapatista de 1994, el del Sindicato de Costureras de 1996, el movimiento de “*El campo no aguanta más*” en el 2000, el de los Ejidatarios de San Salvador Atenco de 2001, entre muchos otros; lo cierto es que todos estos movimientos representaron a sectores muy acotados de la población y enarbolaron demandas, algunas veces propositivas otras de resistencia, aunque siempre específicas.

con mayor celeridad a las políticas públicas estipuladas en el Consenso de Washington.⁷

Las condiciones políticas impuestas por el presidente Vicente Fox, constituyeron el “mecanismo disparador” que entre los movimientos generalizó la concepción de que la unidad resultaba “necesaria” para responder a los embates coyunturales como las reformas estructurales. Asimismo, dichos embates ya no podían ser considerados como actos aislados en términos de sus efectos en el proyecto nacional revolucionario. Por el contrario, se los consideraba como el último eslabón del proceso de des-estructuración del mismo. De ahí que significaran una fuerte amenaza a los principios del proyecto de nación mencionado y por tanto, repercutieran en la necesidad de unión de las fuerzas del movimiento social mexicano.

Las características del modelo de nación –sobre todo aquellas relativas a la soberanía, a las facultades del Estado para la regulación, a la generación de mecanismos de democracia participativa, y a los derechos civiles, políticos, laborales y los relativos a la tenencia de la tierra- se vieron considerablemente afectadas y trastocadas por el proceso de aplicación de las políticas neoliberales, con repercusiones en el conjunto de las relaciones sociales en el país. Estas transformaciones en los principios del proyecto nacional revolucionario están descritas por Rina Roux: “La reestructuración del capital modificó al país: no sólo porque cambió sus leyes escritas sino porque reorganizó la dominación, rompió viejos equilibrios, cambió la estructura social y remodeló las formas de socialización y de politicidad de seres humanos.” (Roux, 2006).

En lo que se refiere a condicionamientos coyunturales se identifican tres factores: *En primer lugar*, la ya mencionada intención del presidente Vicente Fox de que el Congreso aprobara reformas políticas contrarias al interés popular en

⁷En este punto estamos haciendo referencia a un conjunto de medidas económicas impuestas a partir de 1990 por los organismos financieros internacionales a los países de América Latina, consistentes en el reordenamiento de las prioridades del gasto público, el adelgazamiento del Estado mediante privatizaciones de los servicios públicos entre los que la educación y la salud fueron fuertemente afectados, la desregulación de la economía nacional por parte del Estado, entre otras.

materia energética, fiscal y laboral. *En segundo lugar*, el desencanto generalizado por parte de amplios sectores de la población en relación a las expectativas generadas por Vicente Fox. Las expectativas se sustentaban en que era el primer presidente surgido de un partido distinto al Revolucionario Institucional y por ello, denominado “presidente de la transición”. Aunque estas expectativas con la alternancia democrática sufrieron una importante caída en los primeros años de su mandato.

En su Primera Declaración Pública, la Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo (PUNCN) caracterizó la mencionada situación de la siguiente manera: *“... en los últimos dos años, el régimen foxista de derecha ha profundizado la subordinación del país a los intereses imperialistas y la imposición de estas políticas que acentúan la pobreza y la desigualdad social. Así, se negó a los pueblos indígenas el reconocimiento constitucional de sus derechos al tiempo que se mantiene la estrategia de militarización y contrainsurgencia en contra de sus comunidades. Se vive ahora una grave coyuntura por sus riesgos y amenazas: se ha puesto en marcha la privatización de la industria eléctrica y los recursos energéticos; se prepara la reforma laboral para cercenar los derechos de los trabajadores, y aumentar la tasa de ganancia para los inversionistas privados; se aproxima la apertura de la próxima etapa del Tratado de Libre Comercio (TLC) que conducirá a un mayor deterioro en el campo mexicano y, al mismo tiempo, el presupuesto público federal que se anuncia para 2003, sigue privilegiando el rescate a los banqueros y el pago de la deuda externa en lugar de fortalecer la educación pública, la salud, el campo y otras áreas sociales”* (PUNCN, diciembre 2002).

El tercer factor se refiere a la necesidad de renovar el campo de la acción política de oposición en tanto que el PRD y el EZLN, justamente las dos fuerzas progresistas que protagonizaron y, hasta cierto punto, encabezaron las etapas anteriores de movilización y organización político – social, se mantenían en ese momento ya sea distantes de las demandas de las organizaciones sociales, o con poca capacidad de influencia en el ambiente político. Este aspecto de la Promotora es explicado y expresado de la siguiente manera: *“... el referente ya no*

era el EZLN, provocamos la reactivación de Frentes Nacionales, justamente, con la alternancia nadie tenía mucha expectativa. Así el movimiento social entró en otra fase, ya había una pluralidad de agendas y actores... los derechos humanos, los campesinos...” (ent. 4).

Ahora bien, la reaparición del EZLN con la iniciativa de la *Otra Campaña* en 2005 y el apoyo popular alcanzado por el candidato presidencial del PRD: Andrés Manuel López Obrador con miras a la campaña electoral del 2006, fueron aspectos del entorno político que terminaron por limitar la capacidad de desarrollo del proceso unitario, pues acapararon la atención pública prestada a los actores de oposición y colocaron a muchas organizaciones en la disyuntiva entre uno y otro polo⁸ (Falleti y García Zapata, 2008).

En términos luhmannianos, el entorno signado tanto por la *Otra Campaña* como por la coyuntura electoral en torno a la figura de Andrés Manuel López introdujeron alta complejidad al sistema de la Promotora. Frente a esto, el sistema La Promotora conformado a su vez por distintas organizaciones -que constituyen otros sistemas donde la Promotora funciona como entorno- éstas organizaciones se vieron en la necesidad de acudir a su autoreferencia, que como vimos, se define en relación a la referencia ajena. Mientras que para algunas organizaciones la autoreferencia venía dada por el EZLN (o se encontraban más cercanas a esta visión) siendo su referencia ajena las organizaciones corporativas; para otras su autoreferencia se construía en torno a la alternativa electoral, por la vía de la representación política. Y era su referencia ajena las alternativas políticas no representativas.

Entonces el entorno introdujo complejidad a los sistemas de las organizaciones, éstas se vieron obligadas a auto definirse, reduciendo así complejidad (para disminuir el ruido del entorno). Si bien esto redujo la

⁸ La propuesta del EZLN estaba orientada hacia la construcción de un ala de la izquierda totalmente alejada y deslegitimadora del proceso electoral, de los partidos y de las “instituciones del régimen”. Por su parte el PRD, se definía por el excesivo pragmatismo (moderación del programa político e incorporación de cuadros recientemente alineados al oficialismo, para de esta manera imponerse a la derecha en la contienda electoral).

complejidad al interior de los sistemas organizativos, al mismo tiempo, generó la fragmentación de la Promotora.

3. Conclusiones

En esta ponencia establecimos la diferencia entre sistema y entorno como una forma de trabajar la relación entre el movimiento social y el sistema político, con el objetivo de observar de qué manera el entorno influye en la evolución de los movimientos sociales. Hemos analizado un movimiento social emergente y otro conformado por organizaciones consolidadas y que tienen perfiles corporativos como son los sindicatos, ciertas fracciones de la izquierda partidaria mexicana, también participaban agrupaciones estudiantiles, entre otras.

Observamos que el contexto de crisis introdujo complejidad al sistema social, en este marco aparecen las Asambleas Barriales como una definición del sistema (autoreferencia) ante la referencia ajena dada por las instituciones políticas.

En el caso de la Promotora fueron la Otra Campaña y el contexto electoral presidencial, en el 2006, los que introdujeron complejidad en los sistemas de las organizaciones sociales que conformaban la Promotora; ante esto, cada organización debió autodefinirse: algunas lo hicieron por el zapatismo, en cambio otras por la salida electoral. Esta situación generó una significativa fragmentación en la Promotora.

En conclusión, las relaciones entre sistema-entorno ayudan a comprender las trayectorias y orígenes de los movimientos sociales.

4. Bibliografía citada

- ALBERONI, Francesco (1984) *Movimiento e institución*, Cap. 1, 2 y 3, Madrid: Editora Nacional.
- CHIHU AMPARAN, Aquiles (2002) "Introducción" en Chihu Amparán (coord.) *Sociología de la identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- DAHL, Robert (1968) "Análisis sociológico de la política" Series en Ciencias del Hombre 3, Fontanella, Barcelona.
- FAVELA GAVIA, Diana Margarita (2006) *Protesta y reforma en México, interacción entre Estado y sociedad 1946 – 1997*, Plaza y Valdez editores, México
- FALLETI, Valeria (2007) "Hacia la restitución de daño subjetivo y social. Los sectores medios de Buenos Aires en el Cacerolazo y las Asambleas Barriales", tesis doctoral, FLACSO sede México, defendida el 29 de agosto de 2007.
- FALLETI, Valeria (2008) "Reflexión teórica sobre el proceso sociopolítico y la subpolítica. Un estudio de caso: el "Cacerolazo" y las Asambleas Barriales", *Revista Mexicana de Sociología*, Distrito Federal, Año 70, número 2 (abril-junio).
- FALLETI, Valeria y GARCIA ZAPATA, Víctor (2008). "Reflexiones sobre las nociones de unidad y multitud en los movimientos sociales", Ponencia, Seminario Internacional, "Reforma, Estado y Ciudadanía", UACM, México, 7 de noviembre.
- FERNANDEZ, BORAKIEVICH, RIVERA y CABRERA (2005) *El espíritu de Alacrán: Las asambleas barriales y las dificultades en los nuevos modos de hacer política*, trabajo libre presentado en Encuentro de Cornelius Castoriadis, AAPG, Buenos Aires, 20 a 22 de mayo.

- FERRAJOLI, Luigi y MICHELANGERO Bovero (2001) *Teoría de la democracia. Dos perspectivas comparadas*. México: IFE. Colección: temas de la democracia. Serie: Conferencias magistrales. 80 p.
- GARCIA ZAPATA, Víctor (2007) "Movimientos Sociales en México de la alternancia política a la construcción de contra hegemonía. El caso de la Promotora de Unidad Nacional contra el neoliberalismo y el Diálogo Nacional", Ponencia, ALAS, Guadalajara, 13 al 18 de agosto.
- LACLAU, Ernesto (2005) *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LEFORT, Claude (1990) *La invención democrática*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- LEFORT, Claude (1991) *Ensayos sobre la política*, Dirección de Publicaciones del Instituto Tecnológico, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- LOURAU, R. (1978) *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires
- LUHMANN, Niklas (1984) "Sistema y entorno", *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Alianza Editorial - Universidad Iberoamericana, México.
- LUHMANN, Niklas (1997) *Observaciones de la modernidad: racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*, Paidós, España.
- MOUFFE, Chantal (2003) "La paradoja democrática", Series en (Punto Crítico) Gedisa, Barcelona.
- RESTREPO, Darío I. (2002): "Las prácticas participativas: entre la socialización y la privatización de las políticas públicas". En: Enlaces y rupturas. Experiencias de participación, representativas de una década en Colombia. Fundación para la Participación Comunitaria – Parcomún y Acción EcuMénica Sueca – Diakonía. Bogotá.
- ROUX, Rina (2006) *"El príncipe mexicano"*, Editorial Siglo XXI. México.
- SCHUMPETER, Joseph (1983) "Capitalismo, Socialismo y Democracia", Series en Biblioteca de Economía; 4 y 5, Orbis, Barcelona.
- SMELSER, Neil (1995) *Teoría del Comportamiento Colectivo*, Fondo de Cultura Económica, México.

THWAITES REY, Mabel (2004) La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción, Ediciones Prometeo Libros, Buenos Aires.

UBACYT (2004-2007) Proyecto de Investigación Bienual “Política y subjetividad: estrategias colectivas frente a la vulnerabilidad social”, Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica.

4.1. Documentos

ADAMOVSKY, Ezequiel, “El piquete urbano y las formas de coordinación asamblearia, enero 2003

Primera Declaración Pública de la Promotora de la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo, México, diciembre de 2002.

4.2. Entrevistados

Asambleas Barriales de Buenos Aires

Entrevistada 2 Sandra, cerca de 65 años, Liniers, marzo de 2006.

Entrevistado 4. Lionel, 45 años, Balvanera, 12 de Abril de 2006

Entrevistado 9. Nacho, 35 años, Alameda (Parque Avellaneda), 8 de Mayo de 2006

Entrevistada 10. Tatiana, 63 años, Cid Campeador, 12 de Mayo de 2006

Entrevistado 11. Maximiliano, 28 años, San Telmo, 12 de Mayo de 2006

Entrevistada 13. Julieta, 25 años, Asamblea de Colegiales, 22 de Mayo de 2006

Entrevistado 15. Patricio, 54 años, Asamblea Colegiales, 31 de Mayo de 2006

Entrevistada 19. Griselda, 35 años, Asamblea de San Telmo (alfabetización), 17 de Junio de 2006

Promotora de la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo

Entrevistado 2. José Luis Rojas, 50 años aprox., CUT – IMSS – ONPP, febrero de 2008.

Entrevistado 3. Higinio Muñoz, 35 años aprox., Central Estudiantil Metropolitana, febrero de 2008.

Entrevistado 4. Miguel Alvarez, 55 años aprox., Presidente de SERAPAZ, abril de 2008.